

El integracionismo Latinoamericano de Eugenio María de Hostos

The latin american integrationism of Eugenio María
de Hostos

Elmer Robles Ortiz¹

Resumen

El artículo que corre en estas páginas tiene el propósito de alcanzar los principales aportes de Eugenio María de Hostos (1839-1903) acerca de la integración de América Latina, uno de los principales problemas e imperativos de nuestro tiempo en esta parte del mundo. Sin embargo, la formación de bloques de países también es un hecho que ocurre en todo el planeta. Se trata de una de las grandes tendencias de la política y economía contemporáneas.

En la porción del mundo que habitamos, este fenómeno fue anunciado por diversos pensadores. Y ahora se convierte en realidad. Entre tales precursores figura Eugenio María de Hostos, preclaro intelectual puertorriqueño, que vio a la integración latinoamericana como un proceso gradual o por etapas, en los aspectos político, económico, educativo y cultural.

Nuestro personaje recibió influencia del pensamiento europeo, a través de la corriente filosófica del positivismo, pero sin someterse a todos sus postulados. No fue extranjerizante. Su acción y su pensamiento tuvieron el sello de la autonomía intelectual de América Latina.

De allí su gran preocupación por la educación en todos los países latinoamericanos que recorrió.

Con su pensamiento latinoamericanista, Hostos contribuyó a abrir el camino de diversos organismos regionales y sub regionales de nuestros días.

El presente texto es el resultado de una investigación de carácter cualitativo y de reflexión en torno a las ideas del mencionado personaje, respecto a la aspiración integracionista de América Latina. Se ha utilizado la bibliografía del propio autor objeto de estudio, así como las fuentes de diversos intelectuales que se ocupan de esta temática.

Palabras clave

América Latina | integración

Abstract

The article that is presented on these pages is intended to reach the main contributions of Eugenio Maria de Hostos (1839-1903) about the integration of Latin America, one of the major issues and imperatives of our time in this part of the world. However, the formation of blocs of countries it is also a fact that happens all over the planet. It is one of the major trends in contemporary politics and the economy.

In the portion of the world that we inhabit, this phenomenon was announced by various thinkers. And now becomes reality. Between such precursors figure Eugenio Maria de Hostos, lucid intellectual Puerto Rican, which saw to the Latin American integration as a gradual process or by stages, in the political, economic, educational and cultural aspects.

Our thinker received the influence of European thought, through the philosophical current of positivism, but without being subjected to all its tenets. It was not unpatriotic. His action and thought had the stamp of the intellectual autonomy of Latin America.

Then his great concern for the education in all the Latin American countries he visited. De Hostos helped to open the path of various regional institutions and sub-regional of our days with his Latin American thought.

This text is the result of a qualitative nature and reflection around the ideas of the above-mentioned thinker, about the integrationist aspiration of Latin America. It has been used the bibliography of the author's own object of study, as well as the sources of various intellectuals to deal with this issue.

Keywords

Latin America | integration

¹ Doctor en Ciencias de la Educación. Posdoctorado en Investigación en Ciencias Sociales. Profesor de la UPAD, Profesor Emérito de la UNT. Miembro de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA), del Grupo de Investigación HISULA (COLCIENCIAS) y de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana (SIEP). Condecorado con la Orden de las Palmas Magisteriales en el Grado de Maestro y con la Orden de Botón de Oro Pedro Rincón Gutiérrez de la Universidad de los Andes, Táchira, Venezuela.

Introducción

La obra realizada por Eugenio María de Hostos es múltiple. Sin embargo, no ha sido todavía resaltada en su verdadera magnitud. Nació en Mayagüez, Puerto Rico, pero fue infatigable peregrino por todo el continente. Ciertamente, desplegó intensa y variada actividad como educador, filósofo, sociólogo, jurista, político, periodista y escritor en diversos escenarios de América Latina. En su lucha por la independencia de su país, en su afán por impulsar la unificación de nuestros pueblos y ejerciendo la docencia, deambuló por casi toda América. Su patriotismo no tenía fronteras nacionales que lo redujeran a compartimentos cerrados. Su figura se yergue por encima de las demarcaciones territoriales o siluetas insulares de nuestros países. La Conferencia Internacional Americana, celebrada en 1938, lo honró con el título de *Ciudadano de América*.

En su ideario se distinguen variantes o modalidades de la unificación o integración de nuestros países que avanzaría por partes hasta alcanzar a todo el cuadro latinoamericano. Y comprende varios sectores o aspectos como los considerados ahora, que van de la problemática política, económica y social a la educación y cultura. Es recurrente este anhelo que lo considera su “más ferviente deseo”. Al referirse a los países de América del Sur –varios de los cuales visitó, incluido el Perú– anota que no solamente como americano, sino como observador y analista del acaecer internacional “espera tranquilamente de la estabilidad de la civilización en todos los pueblos del continente meridional la *unión política, social e intelectual de todos ellos*”. (Hostos, 1939, VII: 143. Los resaltados son nuestros, ERO). Esta idea se extiende a todas la vastedad latinoamericana, como se advierte en diversos escritos.

Un juicio que sintetiza su labor lo encontramos en las siguientes palabras de *Gabriela Mistral*:

“Observador el más sagaz de esos años, vio claro que la independencia política de los países del Sur se quedaría en agraz o se podría en rama, si una labor en grande de instrucción popular no se comenzaba en seguida, sobre la revolución caliente. La independencia había sido un salto audaz, un salto de potro llanero, y habría de llenar el hueco del salto, es decir, la evolución abreviada.”

“Civilizador de la misma batidura de los Sarmiento, entendió que la faena por hacer era mixta, y que no podía trabajarse como los infelices intelectuales de Europa sobre una sola arista del bloque, y se puso a todo lo que podía, pudiendo mucho. Fue sociólogo, crítico literario, hombre de ciencia y conferencista popular, y en cada cosa profesor porque el asunto americano gritaba su hambre de didácticas por donde se le cogiese”. (Mistral, 1995: 225).

Viajero y luchador infatigable por los derechos humanos, fue en todo momento un verdadero edificador de conciencias. Defensor de las clases marginadas y minoritarias, pensó que el hombre no deja de ser hombre por ser de color claro u oscuro, porque pertenezca a uno u otro grupo; cualquiera sea su matiz, el hombre tiene los mismos derechos naturales. En alusión a los esfuerzos de Puerto Rico por alcanzar la independencia, Hostos anota: “Los que juzgan los hechos humanos por los números, los

recursos y la fuerza, libres son de creer que una potencia fuerte es capaz de manosear a su arbitrio a un pueblo débil, pero los que aprendemos en la lucha contra la iniquidad a detestar tanto más a la injusticia, cuanto más fuertes son los que la auxilian, sabemos que podrán poseernos destruidos; pero enteros, ¡no!”. (En Negrón: Web).

Uno de sus profesores en la Universidad Central –hoy Complutense– de Madrid, fue el filósofo *Julián Sanz del Río*, introductor del krausismo en España, corriente asimilada pronto por Hostos, igual que el positivismo. Pero también recibió influencias del pensamiento de *Kant* y *Fichte*. Tales ideas se advierten en sus ensayos filosóficos y pedagógicos, así como en sus realizaciones educativas, ya sea en la Escuela Normal de Santo Domingo –fundada y dirigida por él–, en las demás instituciones que se le confiaron y en la cátedra universitaria. En sus años postreros se fue alejando del positivismo, paso a paso, para ir hacia un racionalismo ético.

Bajo el influjo positivista había caído en el sociologismo, por ello exageró la importancia de la sociología dentro del cuadro de las ciencias. A ella, pensaba, por ser la ciencia primaria, están subordinadas la jurisprudencia, la política, la economía, la administración, y a ella deben referirse todos los grupos de las ciencias secundarias.

Esto explica su propuesta de incluir a dicha disciplina en el currículo universitario. Si bien recibió influencia de las ideas filosóficas europeas, no fue un conformista; las asimiló, transformó y aportó significativos conceptos al pensamiento filosófico-moral y pedagógico. Pero a diferencia del positivismo, reconoce a la psicología como ciencia. *Comte* defendió a la sociología como verdadera ciencia del hombre, y no aceptó a la psicología. El filósofo francés solo consideraba al hombre como un ser social, sujeto de deberes, no de derechos. Por su parte, el pensador puertorriqueño sostuvo que el hombre es a la vez ser social y una personalidad, un sujeto de deberes y derechos.

En el terreno específicamente educativo, su pensamiento revela tanto la presencia de *Pestalozzi*, *Froebel* y *Spencer*, cuyas ideas tuvieron gran audiencia en el siglo XIX, cuanto del racionalismo de los filósofos franceses. Sin embargo, él se esfuerza para buscar la originalidad y trata de explicar la relación entre el sistema educativo y el contexto histórico-social, entre la enseñanza y la problemática concreta. Sopesa los conceptos universales y los coteja con la realidad donde actúa. Y esa realidad situada en América Latina lo lleva a pensar y luchar por la universalización de la educación, de modo que con ella se alcance la identidad y cohesión de órganos y fuerzas de nuestros pueblos, con miras a formar una patria entera por todos los hijos de estos suelos.

Sus críticos, entre ellos su notable biógrafo *Antonio Pedreira*, dicen que no fue un literato en el sentido estético de la palabra. Pero todos coinciden en señalarlo como un gran educador. En conceptos de *Luis Alberto Sánchez*: “Fue un maestro, ufano de su magisterio. Las sutilezas estéticas le tenían sin cuidado”. (Sánchez, 1971:150). El maestro se impuso sobre el artista; su inquietud política sobre su calidad de escritor. Y *Abigail Mejía* lo compara con San Pablo: “Si quisiéramos hallarle parangón, habríamos de ir a compararlo con el apóstol San Pablo, quitándole la fe

cristiana; como aquél, predicó una buena nueva; como él mostró vehemencia de su alma en sus escritos, que si no fueron epístolas inmortales aún tienen por palabras de Evangelio sus discípulos”. (En Toro, 1988, 3:166).

Precisamente, una discípula suya, *Camila Henríquez Ureña*, nos alcanza una síntesis de la obra educativa hostoniana:

“Para condensar en breves palabras los resultados de la labor pedagógica de Hostos, diremos que la medida de su importancia la da el alcance social que tuvo. En el tiempo realmente breve que pasó el educador en los países en que ejerció el magisterio su obra dejó huellas indelebles, sembró simientes fecundas. En Chile su recuerdo es venerado como el de un reformador de la enseñanza. A la República Dominicana la puso en el camino del progreso no solo haciendo disminuir la ignorancia, sino elevando las condiciones morales y sociales, exponiendo al pueblo el significado de sus derechos y sus deberes”. (Henríquez Ureña, 2006: 134).

Por su importancia, Hostos ha sido incluido en el libro *Fifty mayor thinkers on education: from Confucius to Dewey*, de *Joy Palmer, Liora Bresler y David Edward Cooper*, publicado por la editorial inglesa Routledge el año 2002. Allí el mayagüezano figura junto a Sócrates, Platón, Jesucristo, San Agustín, Erasmo, Comenio, Locke, Rousseau, Froebel, Kant, Nietzsche, Steiner, Montessori, Gandhi, Ortega y Gasset, entre otros gigantes del pensamiento educativo universal: cincuenta en total, a los que sus autores han anunciado incluir cincuenta más en un nuevo volumen.

1. Integración

1.1. Integración política

Coincidiendo con otros escritores, Hostos prefiere el nombre de *Colombia* para la parte del continente comprendida desde México y la cuenca del Caribe hasta su extremo sur, con el objeto de diferenciar en América a los *latinos* en relación con los *anglosajones*. En tanto que tal nombre no prevalezca –cuya paternidad le corresponde a *Francisco de Miranda*–, adopta el de *América Latina* para el continente y el de *latinoamericanos* para sus habitantes. Él fue uno de los primeros pensadores en hacer uso de la expresión América Latina, una vez establecida como nombre de nuestra región. Y considera que si hay alguna tierra a la cual pueda llamarse con escrupulosa exactitud de “nuevo mundo” es, precisamente, a la nuestra porque no solo es casi desconocida del naturalista, del sociólogo, del comerciante y del industrial de Europa y hasta de sí misma, sino porque la tarea que le corresponde por su tradición e historia es totalmente inédita en la vida de la humanidad.

A pesar que los sabios extranjeros *Humboldt, Bonpland, Fitz Roy, Darwin, Agassí y Raimondi* estudiaron sus recursos hídricos, bióticos y minerales, así como los esfuerzos de intelectuales de la “patria latinoamericana”: *Samper, Paz Soldán, Lastarria, Amunátegui, Mitre, Barrós Arana* y tantos más, que desde comienzos del siglo XIX, centraron su atención en esta naturaleza y en estas sociedades, según nuestro autor, no se sabe todavía qué tesoros

encierran los Andes, qué inagotable fuente de producción para la agricultura, ganadería e industria son los llanos o pampas, las altiplanicies, valles y florestas; por tanto, las ciencias naturales, la geografía y la historia no conocen aún el mundo nuevo que espera sus aportes, donde todo lo bueno es adoptado por sus poblaciones sedientas de progreso, donde todo es nuevo en sí mismo, en sus necesidades y satisfacciones.

No obstante haber sido evidente la fuerza de resistencia y de vitalidad de América Latina durante el coloniaje, único caso en la historia de la humanidad, dice que no hay otra sociedad más calumniada por la ignorancia y maledicencia de diferentes personajes: periodistas que no guían la opinión pública, viajeros sin juicio científico y que solo a sí mismos se contemplan en sus recorridos, exploradores desengañados y gente que juzga a los pueblos y hombres por el mal que de ellos oye y así aprende únicamente lo negativo. A todos ellos tilda de agentes del injusto descrédito de América Latina. Y los califica acremente de calumniadores, irreflexivos, coleccionistas de noticias y comentaristas ignorantes e irrespetuosos que no conocen nuestros pueblos, pero influyen crédulamente en la opinión pública y en los gobiernos de Europa y Estados Unidos, los cuales haciendo alarde de su fuerza, actúan con altanería y atrevimiento contra Estados soberanos recién constituidos, ante los que presentan reclamaciones inicuas o repugnantes, o protestan por sus leyes y decisiones políticas, acordadas en uso de su soberanía. Y formula al respecto un conjunto de preguntas demoledoras, entre ellas las siguientes:

“¿Quién da a los europeos el derecho de juzgar de la vida americana con el criterio de la vida europea? ¿Quién da a los norteamericanos el derecho de juzgar a los sudamericanos, tomando como base de juicio su fortuna, su fuerza, su bienestar, sus felices tradiciones, antecedentes lógicos de su presente vigoroso que es impertinente exigir de pueblos que lejos de poder construir su presente en su pasado, han tenido fatalmente que destruir por completo su pasado?” (Hostos, 1939, VII: 10-11).

Si bien combate las críticas infundadas sobre nuestros pueblos, le preocupa sobremedida que entre éstos exista desconocimiento de sí mismos. Por eso transcribe una carta (1885) del presidente chileno *Domingo Santamaría*, en uno de cuyos párrafos le dice: “¿Ha visto Ud. cosa más singular? En América todos nos llamamos hermanos, pero nuestra fraternidad es tan rara, que no conocemos nuestra respectiva fisonomía, que nada sabemos de la índole y carácter de nuestros hermanos, y que, cuando por algún incidente, algo nos acercamos, nos rasguñamos y estropeamos el cuerpo y la cara, muy fraternalmente”. (Hostos, 1939, VII: 363). Conceptos que, por ser coincidentes con sus ideas, Hostos los hace suyos, pues América Latina es una patria desconocida de sí misma y no sabe de su fuerza.

Comenta que hasta el siglo XV las sociedades europeas no habían logrado fundir sus diversos matices raciales y culturales que desde entonces confluyeron en su unidad, por consiguiente no hay ninguna razón para exigir que las sociedades latinoamericanas hagan en pocos años de independencia no solamente la fusión de sus elementos heterogéneos de su población, sino que

también alcancen el progreso como Europa y Estados Unidos. Las palabras siguientes son muy elocuentes:

“Los europeos, que solo juzgan por comparación a América Latina, y quieren que sesenta o menos años de autonomía nacional y de formación independiente de la vida, produzcan en estas sociedades que se desarrollan el resultado que han producido siglos de trabajo y de lucha en Europa, cometen una injusticia e incurrir en un error cuando deducen de las comparaciones que establecen entre Europa y América Latina, o entre ésta y la América Sajona, la superioridad de la primera o de ésta última. El juicio es falso y la supuesta superioridad es ilusoria. América Latina ha hecho tanto como América Sajona por llegar a los más altos niveles de progreso, y ha hecho más que Europa, porque lo ha hecho en menos tiempo, a favor de la civilización universal”. (Hostos, 1939, VII: 218).

Y en lo atinente a Estados Unidos afirma que lo alcanzado por este país, si bien no lo ha hecho jamás pueblo alguno, su portentosa fuerza vital no es mayor, no es más fecunda, ni más admirable que la demostrada por América Latina en su difícil camino del desarrollo, en el cual los obstáculos presentados fueron desconocidos en aquella sociedad del norte. Las comparaciones entre pueblos resultan pues ilusorias cuando se omite el factor histórico.

Formula 20 preguntas destinadas a describir las diferencias en el “Nuevo Mundo”, entre el “continente del norte”, en la parte ocupada por Estados Unidos y el “continente del sur” donde se asienta América Latina, a la cual llama *Estados Desunidos*, siguiendo a *Francisco Bilbao*, escritor y orador chileno autor de un libro sobre la unión de nuestros países. (En el cuadro N° 1 hemos organizado dichas preguntas tomadas literalmente).

Cuadro N° 1
DIFERENCIAS EN EL NUEVO MUNDO

ESTADOS UNIDOS (Continente del norte)	ESTADOS DESUNIDOS (Continente del sur)
1. ¿Quiénes poblaron lo que hoy son Estados Unidos y por qué? 2. ¿Qué representa Inglaterra en la historia de la humanidad? 3. ¿Qué progreso del ser humano significa la colonización de la América sajona? 4. ¿Cuál es el sistema colonial de Inglaterra? 5. La guerra de independencia de Norte América ¿fue una revolución o una mera evolución?	1. ¿Quiénes poblaron lo que es hoy América Latina y para qué? 2. ¿Qué representa España? 3. ¿Qué retroceso de la humanidad significa la colonización de la América Latina? 4. ¿Cuál es el sistema colonial de España? 5. La guerra de independencia en América Latina ¿no era a la vez una revolución político-social y una evolución moral e intelectual?
6. Dados uno y otro principio colonial ¿qué consecuencias se derivan a priori, cuáles se dieron en realidad? 7. ¿Cuál de las dos guerras de independencia empezó antes? 8. ¿Cuál duró menos de las dos? 9. ¿En cuál de ellas puso la metrópoli respectiva más violencia? 10. ¿Cuál de las dos sociedades que se emancipaban encontró más auxiliares? 11. Dada la tarea que tocaba a una y otra ¿cuál de las dos sociedades, la angloamericana o la neolatina, tenía más dificultades que vencer? 12. ¿Cuál de las dos sociedades podía ser, debía ser y era más ilustrada? 13. ¿En qué momentos se hicieron una y otra independientes? 14. ¿Qué situación intelectual del mundo era más favorable para la constitución de una sociedad recién nacida, la época generosa de los enciclopedistas o el periodo menguado de funesta recordación de la Santa Alianza? 15. ¿En qué momento empieza la emigración europea del trabajo y adónde podía de preferencia dirigirse? 16. ¿Qué población tenían los trece estados de la Unión en el momento de declararse soberanos, y cuantos habitantes tenían los estados latinoamericanos? 17. La reproducción espontánea de la población ¿habría producido en 98 años los 39.000.000 de norteamericanos? 18. ¿En qué proporción han estado los inmigrantes y la población de los Estados Unidos? 19. ¿Qué parte ha tenido en el trabajo, en la producción, en la riqueza inicial y combinada el elemento extranjero? 20. ¿Qué ha representado ante la industria, ante la ciencia, ante el espíritu de progreso y de civilización esa corriente continua de inmigrantes?	

Fuente: HOSTOS, 1939, VII: 14-15. Elaboración: Por el autor.

Luego de presentar sus interrogantes, prevé que cuando se las haya contestado en forma concienzuda e imparcial criterio, sin guiarse por las apariencias superficiales, el interlocutor deslumbrado y orgulloso de los progresos de Estados Unidos, si bien juzgará a favor de ese país, también quedará pasmado al saber que, no obstante los medios tan desproporcionados, no sea mayor la diferencia entre ambas realidades.

Y manifiesta que si le fuera dado consagrar su tiempo al estudio científico de América Latina, no solo sentiría la satisfacción intelectual de demoler errores, sino que además tendría la alegría y la complacencia de hacer justicia y un servicio a la *patria latinoamericana*. Pero siéndole imposible acometer ese trabajo, se propuso únicamente alcanzar un esbozo fisonómico de algunos países a los que observó y estudió con *sentimientos de incondicional fraternidad*. Tales son los casos, por ejemplo, del Perú (donde permaneció un año), Chile (que lo acogió dos veces, la última durante diez años), Argentina y Cuba. Ampliando su análisis, dice que los pueblos latinoamericanos, educados igualmente en el mismo sistema colonial, no estuvieron preparados para el uso de la soberanía. Además, muchos factores, como los siguientes, generaron diversas aptitudes puestas de manifiesto en cada uno de los estados independientes:

1. Situación geográfica del territorio.
2. Multiplicidad de componentes de la población.
3. Mayor o menos lenidad en el ejercicio de los poderes coloniales.
4. Más o menos imaginación en las clases populares.
5. Más o menos cultura en la clase que, por alianzas, descendencia o fortuna, se confundía con la clase gobernante que mandaba la metrópoli a las colonias.
6. Más o menos ascendiente dado por la metrópoli a una sobre otra colonia, según que la declaraba virreinato, presidencia, intendencia, capitanía general.
7. Una proporción de diferencias físicas y sociales en medio de la comunidad de territorio y de la igualdad absoluta de la tiranía del sistema.

También ensaya una comparación de las dos grandes secciones que geográfica e históricamente conforman América, y que muestra las diferencias en su formación, desarrollo y existencia, como resultado de la aplicación de enfoques discrepantes. Allí pone en relieve que mientras el norte *fabricó* mediante la *federación la unidad nacional más vigorosa del mundo*, el sur *fabricó una porción de nacioncitas sin vigor*. (Ver a continuación el paralelo que refleja este análisis hostoniano; las expresiones son literales, solo separadas para darle forma al cuadro N° 2).

Cuadro N° 2
PARALELO ENTRE LAS DOS PORCIONES DE AMERICA EN RELACION CON SU FORMACIÓN, DESARROLLO Y EXISTENCIA

EL NORTE	EL SUR
1. Empieza por adoptar el régimen municipal y regional que conviene a una soberanía diferente a la establecida en Europa.	1. Se somete a todos los errores políticos y administrativos que importó de Europa.
2. Continúa la evolución del libre examen hasta llegar con los católicos de Maryland a la libertad de cultos y con los disidentes de Rhode Island a la separación de los órdenes temporal y espiritual.	2. Obedeció tan pasivamente a la contrarreforma religiosa y filosófica, que ni siquiera se espanta de que le traigan la Inquisición.
3. Rompe la atadura que embarazaba su desarrollo, y el mundo le es deudor de la democracia representativa, la más elevada concepción política y el régimen jurídico más poderoso a que los hombres han llegado.	3. Se hace independiente de una metrópoli incapaz, para hacerse dependiente de los errores políticos en que la había sumido el colonaje, y de las incoherencias doctrinales que resultaban alternativa o simultáneamente de la mala influencia de la Revolución Francesa y de la mal aprovechada influencia de la Revolución Americana.
4. Pensando en los deberes y en las responsabilidades de su desarrollo, reacciona previsoramente contra el exclusivismo, sacrifica leyes, instituciones, costumbres, modos ya tradicionales de su existencia colonial, y fabrica en la Federación la unidad nacional más extensa, más vigorosa, mejor articulada y más llena de fuerza orgánica que tiene el mundo.	4. Rompe la unidad tradicional en que durante más de tres siglos había vivido sometida, y en vez de labrar con ella la base de una existencia una y varia, nacional y regional, fabrica una porción de nacioncitas sin vigor, que están predestinadas por su propio origen y por la misma necesidad de su existencia colectiva, a pasar por vicisitudes perturbadoras, antes de encontrar la base de equilibrio y de reposo que en el primer momento malograron.

Fuente: HOSTOS (a, Web), "El Día de América". Elaboración: Por el autor.

Hostos, desde muy joven, a la edad de 21 años, siendo estudiante de derecho, se había interesado por las cuestiones internacionales al relacionarse con el movimiento liberal y republicado de España y con prestigiosos intelectuales como el filósofo, pedagogo y escritor *Francisco Giner de los Ríos*. Mediante una campaña oratoria y periodística luchó, desde la península, por la abolición de la esclavitud y la introducción de reformas favorables a la autonomía de Cuba y Puerto Rico; así mismo defendió la idea de organizar una *Federación Igualitaria de Hispanoamérica y España*. Pero como el liberalismo español no satisfizo sus anhelos, desilusionado de sus compañeros de lucha, se convirtió en separatista y emprendió viaje a Francia y luego a América.

En Nueva York se unió con los revolucionarios cubanos, luchadores por la independencia de su país. Su estadía en Europa y después en América –Estados Unidos, Panamá, Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Brasil, Saint Thomas y República Dominicana- le permitió madurar su pensamiento. Propuso, entonces, formar la *Federación Antillana* integrada por Puerto Rico, Cuba y República Dominicana que, con otras unificaciones parciales, daría posterior origen a la *Confederación de América Latina*.

Efectivamente, una vez liberadas las islas caribeñas, anhelaba se contemplase la futura unión latinoamericana a partir de la “serie de necesidades visibles y previsibles que ligan internamente a estas naciones y que deben preparar la eterna liga de ellas”. (Pinillos, Web). Y aunque ve lejano aún, el propósito de las sociedades antillanas, de constituirse en un todo orgánico, dicha aspiración se realizará al fin y al cabo, y servirá de mediador entre la nacionalidad sajona del norte y las latinas del sur.

Y ese conjunto o todo orgánico del Caribe es tan solo un paso en el camino de la integración, concebida como un proceso que, pese a las dificultades, no desfallecerá y habrá de cumplirse por fases: “No como ella debe realizarse en el porvenir –porque ella sola constituye todo el porvenir de la civilización política en América Latina-, sino como puede realizarse. No total, sino parcialmente. No en sus fines, sino en algunos de sus fines. No definitiva, sino temporalmente. No por todos, sino por algunos de los gobiernos latinoamericanos”. (Hostos, 1939, VII: 361 y 405).

Estamos, pues, frente a un gradualismo, como en cierta forma sucede ahora con los proyectos parciales o subregionales de integración: Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), Mercado Común Centroamericano (MCC), Comunidad del Caribe (CARICOM), Comunidad Andina (CAN), Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Parlamento Andino y Parlamento Amazónico, organismos que se dan paralelamente con el proceso general o más amplio representado por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el Parlamento Latinoamericano y el Convenio Andrés Bello (CAB).

Pero además, el pensador boricua exhibe un criterio flexible: los estadios de integración no son rígidos, pueden variar, el proceso no es definitivo ni está sujeto a imposición, los gobiernos adoptarán sus decisiones libremente; y conforme eso ocurra, los respectivos países ingresarán, en forma total o parcial, al proyecto que una vez culminado con la adhesión plena del

cuadro latinoamericano se aspira a que su ligazón sea *eterna*, conforme expresamente lo dice Hostos.

Por otro lado, se lamenta de actitudes opuestas a la unión, no de los pueblos, sino de gobiernos proclives al aislamiento. Mientras en diversas ciudades (Lima, Santiago de Chile, La Paz, México), “funcionaba –anota- activamente el sentimiento y la voluntad de los ciudadanos en asociaciones unitaristas y en demostraciones favorables a la unión de los pueblos latinoamericanos, los gobiernos se amurallaban en los límites de la sección que gobernaban, y volvían más decididos que nunca al aislamiento pasado y al pasado exclusivismo”. “Este contraste entre las tendencias populares y la conducta de los gobiernos, es tan discordante, que parece inconciliable”. (Hostos, 1939, VII: 403). Y añade que los argumentos en contra del integracionismo y a favor del aislacionismo de cada uno de los Estados, son impulsivos y egoístas. Sentimientos, ajenos al pueblo en cuyo seno, incluso en medio de cada fracaso, ha enardecido el sentimiento de la confraternidad. Allí está una de las explicaciones del porqué en las sociedades latinoamericanas, desde su nacimiento a la vida independiente, las cosas se hicieron sin plan, sin sistema, sin unidad de conjunto, sin armonía de las partes con el todo.

Hostos es tajante cuando afirma que si en física la fuerza más vigorosa llegara a carecer de cohesión, perderá su poder porque habrá perdido su unidad de acción, idea que extrapolada al cuadro de nuestros países, le permite expresar su anhelo ferviente como americano de que se alcance “en todos los pueblos del continente meridional la unión política, social e intelectual de todos ellos”. Y espera, del mismo modo, que se eleve “la voz de todos los pueblos que formarán un todo político como forman un todo geográfico”. (Hostos, 1939, VII: 143-144). En ese curso de su pensamiento, la unión de los países latinoamericanos es para él “una idea defendida sin descanso”.

Por eso saludó la intención que tuvo el gobierno peruano de reunir un Congreso Latinoamericano con el propósito central de ayudar a Cuba en su proceso de independencia. Sin embargo, criticó los hechos anteriores en los cuales se habían reunido congresos y además se habían firmado tratados continentales y hasta se dio forma a una cuádruple alianza contra España (1865), todo ello en vista del peligro de amenaza, pero una vez conjurado, las confluencias de esfuerzos terminaban por la propia gravitación de cada una de las naciones involucradas en sus peculiares centros de acción.

Piensa que un Congreso Latinoamericano no podría reunirse sin que plantee dos problemas capitales, sea cual fuere el objeto concreto de su convocatoria. (Hostos, 1939, VII: 409):

1º Los límites. Cuestión que afectaba a todos los países hermanos, pues, por ser vago el *uti possidetis* de 1810, no satisfizo a plenitud: “¿Puede resolverse de otro modo que por acción conjunta de todos los interesados?”. (Hostos, 1939, VII: 407).

2º El derecho internacional. “¿No es ya tiempo de fijar en reglas positivas y coercitivas el derecho internacional que instintivamente se practica en las relaciones de unos con otros Estados hermanos?”. (Hostos, 1939, VII: 407).

Y además problemas conexos:

1. El arbitraje. Para lograr la paz y confraternidad, “¿No ha llegado la hora de estatuir el arbitraje como principio, medio y fin necesario de toda contienda posible entre las repúblicas hermanas?”. (Hostos, 1939, VII: 407-8).
2. La seguridad mediante una fuerza internacional y la respetabilidad ante las demás naciones de la tierra. “¿No es necesario resguardarse contra los abusos diplomáticos de las reclamaciones, y no será tanto más firme el resguardo, cuanto más basado esté en un convenio de las partes interesadas entre sí?”. (Hostos, 1939, VII: 408).

Y exponiendo sus consideraciones sobre la necesidad de un cónclave para los casos particulares de nuestros países, dice que no ha “perdido las esperanzas racionales que siempre hemos tenido de una acción común de los gobiernos latinoamericanos, porque creemos firmemente que todo lo que es bien para nuestros hermanos, será bien en el porvenir para nosotros”. (Hostos, 1939, VII: 408).

Entonces, la simple reunión del congreso, así como el planteamiento de problemas relacionados con un país específico, o la mera tratativa de cualquiera de los formulados por él —expuestos en líneas anteriores— estará bien porque “revelará la existencia real, palpable y positiva, de una comunidad de afectos, ideas e intereses, que bastan para atraer el respeto de los hombres y la reflexión de los gobiernos”, asimismo “porque el día en que cualquiera de esos problemas se plantee, será el primero de la personalidad internacional de América Latina, y el primer día de esa personalidad será la víspera de nuestra independencia, si ya aun no la hemos conquistado, o será un nuevo elemento de estabilidad, si aun estamos en la inestabilidad de la reconstitución”. (Hostos, 1939, VII: 409).

Como se observa, sus ideas son precursoras de la creación del derecho internacional americano y de ciertos mecanismos surgidos en el siglo XX en relación con la seguridad del continente: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), no siempre aplicado.

Se lamenta de que “nuestros Estados Desunidos de la América Latina no tienen conciencia de su destino histórico [...] pues necesitan tenerla para llegar a ser lo que deben ser, mejor consejero de unión que el sentimiento de familia, será una violenta revelación de la comunidad de intereses materiales y políticos”. (En Gutiérrez: Web).

Y esa “violenta revelación” ocurre con las actitudes beligerantes, las guerras, que ponen de manifiesto la existencia de intereses comunes y la necesidad de la paz. Con las guerras, piensa, surge la esperanza de convertir en motivo de bien, el mal que ellas producen. Reaccionando contra el mal, reflexionando acerca de él, los hombres responsables de sus acciones buscan en ellas la explicación de los daños que han sufrido, y en su cambio de actitud ansían y suelen encontrar la reparación de los males que habían contribuido a producir, y una manera de encararla es su convergencia en torno a obras de beneficio mutuo.

Actualmente, esta situación es la ocurrida con la Unión Europea, entre cuyos miembros se encuentran

países que rivalizaron durante largo tiempo y protagonizaron encarnizadas guerras periódicas, en cuyo interin firmaban tratados de paz cuya duración y efectos fueron diversos, pero por las lecciones repetidas, han aprendido a convivir, y se abrazan alrededor de un solo proyecto. Hostos no sostiene la necesidad de provocar expresamente una guerra para convertirla en factor de unión, sino que un periodo de postguerra puede ser aprovechado para meditar sobre la conveniencia de evitarla en el futuro y convenir en acciones multilaterales de mejora conjunta.

De ninguna manera es un apologista del conflicto o disintimiento, puesto que ese concepto implica antinomia respecto al unionismo o entendimiento. Justamente allí está su idea dominante, su obsesión: “Ella es mi patria, mi familia, mi desposada, mi único amigo, mi único auxiliar, mi amor, mi fortaleza. Ella es la que me señala en Puerto Rico mi deber; la que me indica en Cuba mi estímulo, la que me muestra la grandeza del porvenir en *toda la América Latina*”. (En Gutiérrez: Web. El resaltado es nuestro, ERO). Es decir, primero, la libertad, luego la grandeza, esto es el desarrollo de América Latina, no dispersa o de una fracción de ella, sino total, integrada.

Encontrándose en Lima, publicó en *El Nacional*, el 9 de diciembre de 1870, un artículo en el cual sus ideas discurren con vehemencia incontentible respecto a la emancipación, particularmente, sobre el significado unionista de la batalla de *Ayacucho*. Dice allí que los rompimientos de las colonias hispanas con la metrópoli: a) eran una *necesidad* porque sin independencia no hay dignidad, y América moría bajo la indignidad de una dependencia sofocante; b) son una *gloria* porque ponen en actividad las fuerzas, deseos e ideas de una humanidad más joven, sana y renovadora que ha traído moral, nuevos problemas a las ciencias políticas y naturales, nuevos estímulos a la civilización, nueva savia a la vida universal, y c) serán un *progreso* porque cuando sean elaboradas las consecuencias que se buscaban, la civilización fijará sus reales en América. Y siendo esa civilización más completa, más humana, la humanidad vivirá mejor, la ciencia tendrá más horizontes que descubrir, la conciencia más leyes que acatar.

El mensaje de *Ayacucho* es presentado elocuentemente. Leamos sus emotivas palabras:

“Para romper la cadena que ligaba una sociedad naciente a otra sociedad agonizante; para hacer dueños de Colombia a los colombianos; árbitro de su destino al continente colombiano (...) *para unir a todas las razas en el trabajo, en la libertad, en la igualdad y en la justicia; para ligar todos los pueblos de una raza, de una lengua, de una tradición, de unas costumbres, para eso fue Ayacucho*”. “*Ayacucho no es el esfuerzo de un solo pueblo: es el esfuerzo de todos los pueblos del Continente; no es el resultado de una lucha parcial, es el resultado de una lucha general; (...) no es el campo de batalla de peruanos y españoles, es el campo de batalla de América y España; no es la colisión de dos contrarios, es la última colisión de un porvenir contra otro porvenir; no es la batalla de una guerra, es la batalla decisiva de una lucha secular*”. (Hostos (b): Web. Los resaltados son nuestros, ERO).

La opresión debía producir, como en realidad produjo, una revolución total en el continente y un triunfo universal, representado por los derechos y principios alcanzados. Entonces, *Ayacucho* es un compromiso asumido por toda la América frente a la

libertad, independencia, autonomía, igualdad, justicia, identidad y unidad, pues todos nuestros pueblos –llamados en conjunto Colombia por nuestro autor– estuvieron confundidos, hermanos en la hora suprema de la batalla. Todos acudieron a la voz de un sentimiento unánime: “la unión perpetua de los pueblos aliados por la desgracia y la victoria”. Y aquella primera aurora de independencia fue también la primera confederación de América Latina, a la que sus pueblos acudieron bajo una misma motivación. Por eso, Hostos pregunta: “¿A qué voz de sentimiento, a qué estímulo del pensamiento respondían más enérgicamente estos pueblos, que al estímulo y a la voz *persuasiva de la unión?*”. Sin embargo, el triunfo de Ayacucho fue incompleto, el compromiso contraído no se ha cumplido aún. La unión momentánea de la guerra no se ha convertido todavía en la unión permanente de la paz. Después de la batalla, hubo países que continuaron combatiendo por su independencia “¡Todavía no tienen fuerza internacional las sociedades y los gobiernos colombianos!” Enlazados los pueblos latinoamericanos y “*encaminándose unidos hacia el porvenir, tienen derecho; separados, ¡no!*”. (Hostos (b): Web. Los resaltados son nuestros, ERO).

Ayacucho fue la victoria de todo el continente, no la victoria de una u otra parcialidad. Y solo cuando la política obedezca a la geografía, la realidad a la necesidad, la consecuencia a la premisa, será lógico el regocijo por el triunfo que Ayacucho simboliza. Mientras tanto, dice, no cabe celebrar esa fecha sacrosanta. En cambio, la celebración será factible cuando se haga plena realidad el significado de Ayacucho: “*Entonces el Continente se llamará Colombia, en vez de no saber cómo llamarse; en vez de ser la patria de peruanos, chilenos, argentinos, mejicanos; cada república, independiente de sí misma, concurrirá con todas las demás al gobierno internacional de todas; y el poder exterior que no ha logrado crear la fuerza individual de cada una de las naciones constituidas, lo impondrá eficazmente la fuerza colectiva*”. (Hostos (b): Web. Los resaltados son nuestros, ERO).

En la perspectiva de su análisis, América ha hecho grandes aportaciones a la humanidad, pero las mayores son dos: el descubrimiento del *océano Pacífico* y el de la *federación*. El primero fue como un símbolo de la vida, el camino del ideal americano, la fusión de las razas en una misma civilización; el segundo, la expresión orgánica del símbolo, la meta del ideal del Nuevo Mundo, la unión de todas las naciones, logrado en el norte del continente, y cuya senda la seguirá el sur.

Lejos de toda demagogia, fue siempre realista, pero rebosante de optimismo en su pensamiento por la libertad e integridad de la patria continental. Sus aspiraciones se nutren del devenir histórico de los pueblos latinoamericanos, pero apuntan al porvenir. Al estallar, en 1898, la guerra hispano-estadounidense, abandona Chile y regresa a Puerto Rico. Allí sufrió gran desilusión porque Estados Unidos, no dispuso el plebiscito que él solicitara al presidente *McKinley* para que Puerto Rico –ocupado por ese país– decidiera su forma de gobierno, pues el congreso tan solo concedió poderes limitados a la isla con la Ley Foraker, considerados inaceptables por Hostos. Entonces, por no resignarse a vivir bajo una nueva forma de dependencia se afincó definitivamente, dedicado a la docencia, hasta su fallecimiento, en la República Dominicana, considerada su segunda patria por su

destacada labor educativa, por sus largos años que allí vivió y por su identificación con el país.

En lo atinente a América del Sur sostiene que para alcanzar su progreso es necesario identificar libertad y razón, y así contemplar, sin desdén, sin soberbia y sin injusticia, la realidad social y política de sus países. Entonces, éstos se recogerán “a pensar en el abominable pasado que pesa en la conciencia sudamericana”, y así se “*elevará con la voz de todos los pueblos que formarán un todo político como forman un todo geográfico*, las bendiciones que tiene la razón libertadora para todos los progresos, para todas las transiciones desde el mal hasta el bien, desde el infortunio inmerecido hasta la felicidad conquistada”. (Hostos, 1939, VII: 144. Los resaltados son nuestros, ERO).

Con palabras crudas, nuestro personaje les pide, pues, a los sudamericanos una autoevaluación de su proceso histórico, actuar con realismo, abandonar posturas inamistosas y así marchar a un comportamiento unificado como un solo pueblo asentado en un mismo espacio, mirando el futuro con optimismo. Y todo ello es válido a la América Latina en su conjunto.

1.2. Integración económica y social

Luego de la independencia, el nefando gobierno colonial se purgó en todas las sociedades latinoamericanas. Ese gobierno no dejó sociedades propiamente dichas, dejó grupos humanos carentes de toda noción de su personalidad; no dejó pueblo, sino una población heterogénea, desequilibrada por el desnivel cultural; sumisa a la autoridad de la fuerza; ignorante de toda noción de derecho y libertad; educada en el privilegio de clases y castas, que veía a unos gozar del sudor de los otros. Entonces, aduce Hostos, los países, ya independientes, tuvieron que iniciar acciones, no siempre las más adecuadas, para superar tales deficiencias, especialmente para integrar la desarticulada sociedad. En su análisis encuentra que España abortó sociedades; no las produjo. Todas ellas nacieron muertas. La revolución de independencia tuvo que crearlo todo: a) espíritu social, b) sentimiento de la personalidad territorial, c) voluntad nacional propia, d) inteligencia del derecho, e) principio de libertad, f) noción de autoridad, g) medios orgánicos, morales e intelectuales de existencia social, h) fines de una nueva sociedad, i) cohesión social, j) costumbres, k) trabajo, l) creencia, m) conciencia.

Las calumnias más inicuas que conoce Hostos no son las de Europa contra América Latina, sino las que se dan entre los propios latinoamericanos, en tal grado que, juzgado por sus hermanos o hijos, ningún pueblo de ésta área sale exento de culpas de barbarie. Por ello condena las luchas fratricidas de esta *familia de pueblos*. Para juzgar, según su modo de ver las cosas, no basta haber leído o visto que en una capital o un país del continente haya sucedido o sucedan hechos opuestos al progreso, tampoco el rápido paso de un viajero indiferente, sino que para juzgar es necesario conocer la historia de un pueblo: su formación, desarrollo y estado actual. Y en su juicio tal vez no hay en América un pueblo más calumniado que el Perú, país difícil de criticar, el que “más ha conservado el molde, el dechado colonial”, “hijo mimado del despotismo” hispano, donde se asentó el más corrupto sistema de esa época, cuyo modelo se ha conservado con más intensidad, y que aún en 1872 luchaba con el

“modo de ser americano” alcanzado mediante la independencia, después de la cual es el más oneroso, y cuya vida convalece de las enfermedades de su origen. Lo califica de “sociedad infantil” o “pueblo-niño”, enfrentado a las fatales imposiciones de su edad. (Hostos, 1939, VII: 115 y 136).

Al nacer América Latina como una patria desconocida de sí misma, que no sabía de su fuerza para hacer prodigios en el porvenir, los vestigios coloniales le impidieron marchar a su destino. De ese modo, le preocupa que en la vida republicana las revoluciones políticas cometan errores en señalar el ideal que debía encaminar a estas sociedades hacia el progreso. Y si conocer los problemas sociales de nuestros países es aprender a resolverlos, sugiere a los gobiernos latinoamericanos emprender esa tarea para luego ir directamente a la creación de una riqueza pública más sólida que las eventuales; a la formación de un pueblo homogéneo con los elementos heterogéneos de la población; al aumento poblacional para incrementar el trabajo, la producción, el bienestar y el orden. Vale decir, cohesionar a todos los componentes sociales a fin de darle fortaleza a la nación. Y esa articulación de todos los grupos se haría principalmente mediante comunicaciones rápidas, frecuentes y de bajo costo. A partir de sus observaciones in situ, particularmente en el Perú, propuso soluciones a diversos problemas latinoamericanos. (Ver el cuadro N° 4).

Cuadro N° 4
SOLUCIONES A NUESTROS PROBLEMAS

¿QUÉ PROPUSO?	¿PARA QUÉ?
1. Aumentar la población mediante migraciones.	1. Crear por sí mismos la regularidad y la influencia del trabajo.
2. Ligar por medio de vías de comunicación todos los puntos de población y producción.	2. La producción no fuere inútil y la producción tuviere estímulos crecientes.
3. Utilizar las comunicaciones espontáneas de la naturaleza.	3. Abrir el mayor número de accesos al territorio.
4. Comunicarse con el mundo exterior.	4. Cambiar ideas y productos.
5. Instituir organismos políticos más liberales.	5. El goce de sus beneficios por mayor número de ciudadanos
6. <i>Universalizar la educación.</i>	6. <i>La identidad de ideas consume la obra y concluya definitivamente la cohesión de órganos y fuerzas sociales.</i>

Fuente: HOSTOS, 1939, VII: 54-55. Elaboración: Por el autor.

Se interesó por el problema racial. Escribió algunas páginas con las cuales más adelante tendrán ciertas coincidencias José Vasconcelos, Francisco García Calderón y Antenor Orrego. Dice: “El Nuevo Mundo es el horno donde han de fundirse todas las razas, donde se están fundiendo”. “Fundir razas es fundir almas, caracteres, vocaciones, aptitudes. Por lo tanto, es completar. Completar es mejorar”. “América deberá su porvenir a la fusión de razas; la civilización deberá sus adelantos futuros a los cruzamientos. El mestizo es la esperanza del progreso”. (Hostos © Web).

Durante su permanencia en el Perú, observó que “hay un hormigueo de razas”, pero en ningún lugar encuentra “tan vivaz, tan interesante como en Lima ese confundirse para fundirse de las razas”. (Hostos, 1939, VII: 51 y 52). Y confiesa haber quedado profundamente impresionado, perplejo, frente al *cholo*, cuyo aspecto físico contempla con reverencia y luego ensaya perfilar su aspecto psicológico. No lo ve únicamente como un hombre, un tipo ejemplar del mestizaje de indio y blanco, sino como un problema social. En tal sentido, la justicia en América Latina será ilusoria si la raza nativa y el mestizo permanecen marginados y sin rehabilitación.

Piensa que el cholo será un elemento útil, activo, inteligente y mediador en el proceso de fusión de las dos razas que representa, por ende, un factor de integración social y de progreso. Pero ¿qué debe hacerse para lograr la liberación de los mestizos? Aunque la obra será larga y lenta, se deben hacer dos cosas: a) Seguir a la naturaleza: ella ha mezclado las cualidades orgánicas, morales y mentales de tal modo que el producto del cruce racial tenga los mejores elementos de ambos, pero con predominio nativo. b) “Educar, desarrollar por la educación esas cualidades, secundar los esfuerzos de la naturaleza, preparar para su próximo destino al que ha de ser pueblo de esta sociedad, ese es el deber”. (Hostos © Web).

Hostos defendió, pues, a los grupos sociales más necesitados, las etnias, los explotados. No le fueron ajenos los trabajadores chinos traídos al Perú, sometidos a una suerte de esclavitud.

Combatió la postración, el ocio, la inercia y la pasividad frente al desarrollo.

Pero no se quedó en el plano de las alternativas teóricas, ellas también llegan hasta realizaciones concretas. Fue el visionario y entusiasta promotor de la construcción del ferrocarril trasandino entre Argentina y Chile, en cuya inauguración se reconoció y evocó su nombre, inscrito sobre la caldera de la primera locomotora que cruzó la cordillera por esa importante obra de integración vial.

Consciente de que los esfuerzos por la unión latinoamericana requiere de egresos adicionales a los que cada país prevé para satisfacer sus necesidades internas, critica a los gobiernos que consideraban impracticable el proyecto solo por alegar insuficiencia de fondos. Lógicamente, plantea la necesidad de tomar las previsiones económico-financieras del caso, las cuales serán compensadas con los futuros beneficios resultantes de la cooperación.

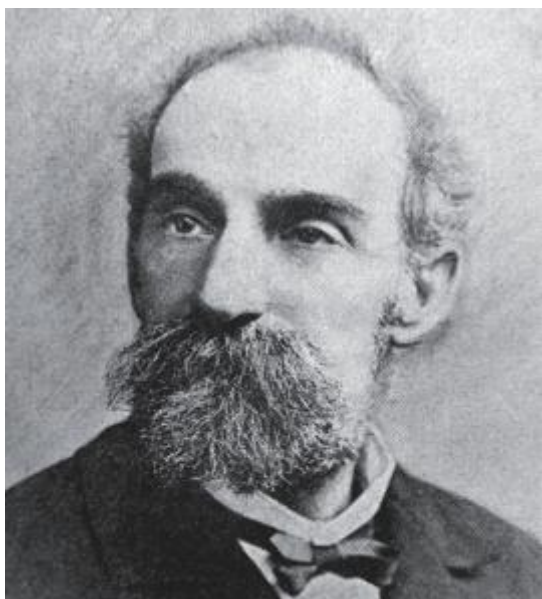
1.3. Integración educativa y cultural

Desde el punto de vista político, los países latinoamericanos definieron, durante la segunda mitad del siglo XIX, su organización estatal; y desde el punto de vista cultural consideraron necesidad fundamental extender el proceso de enseñanza-aprendizaje escolar a la mayoría de la población. Llamado por el gobierno del presidente *José Manuel Balmaceda*, Hostos acudió a Chile a prestar su concurso en la reforma educativa. Anteriormente había estado en ese país realizando campaña a favor de la solidaridad americana. Allí permanecerá cerca de diez años ejerciendo la docencia; fue rector de dos liceos y catedrático en la Universidad de Santiago. En el mismo camino de Bello y Sarmiento, fue muy estimado en Chile. Y como ellos, ejerció gran influencia en el sistema educativo, así como en el desarrollo cultural y jurídico de dicho país.

La lucha por el cambio político, el peregrinaje por varios países y la docencia fueron acicates de su vigorosa formación intelectual. Buscando su propia integración espiritual, forjó una personalidad equilibrada de acción y pensamiento. Su integración interior la proyectó hacia el exterior anhelando la integración de los pueblos latinoamericanos. Al escudriñar los fundamentos para lograr los cambios políticos, consideró que la educación debería convertirse en poderoso instrumento destinado a conseguir la unión de nuestros países, combatir el despotismo y extirpar las miserias materiales y morales.

Ejerció el magisterio durante largos años, además de Chile, en República Dominicana y por periodos cortos en otros lugares (Colombia, Panamá, Perú y Argentina). Su vocación por la docencia no tiene, pues, fronteras y en todas partes fue mensajero de los ideales de unificación y un estudioso de la realidad continental.

En Lima fundó (1871) la *Sociedad de Amantes del Saber*, con el propósito de cooperar en el desarrollo de la educación primaria y secundaria del país anfitrión; también el periódico *La Patria*, conjuntamente con amigos peruanos, y la *Sociedad de Auxilio a Cuba* para



Eugenio María de Hostos (1839-1903)

canalizar la solidaridad con la isla aún sometida por España.

Gabriela Mistral escribe: "Antes de nosotros, que creemos haber inventado el continentalismo, como nacionalidad, Hostos vivió esto con su marcha de país en país y lo sirvió a manos llenas". (Mistral, 1995: 226). República Dominicana y Chile fueron sus estaciones más largas, en su dedicación a la docencia. Durante su intensa vida, transcurrida en varios escenarios geográficos y culturales, luchó siempre por la integración de nuestros países, en cuyo proceso le asigna un papel importante a la educación. El maestro boricua dice:

"Al querer formar hombres completos, no lo quería solamente por formarlos, no lo quería tan solo por dar nuevos agentes a la verdad, nuevos obreros al bien, nuevos soldados al derecho, nuevos patriotas a la patria dominicana: lo quería también por dar nuevos auxiliares a mi idea, nuevos corazones a mi ensueño, nuevas esperanzas a mi propósito de formar una patria entera con los fragmentos de patria que tenemos los hijos de estos suelos". (En Weinberg, 1984: 259).

Su vocación americanista está presente en las variadas actividades que realizó. Como escritor consideraba que la literatura debería destinarse a *construir, levantar corazones*. Y ciertamente, *La peregrinación de Bayoán*, obra que pese a ser presentada como novela, contiene más que todo un simbólico mensaje de americanismo, una alegoría patriótica por la libertad, o, en palabras de su propio autor, un *grito sofocado de independencia*; en todo caso es una novela de nítido trasfondo socio-político. Bayoán es en la leyenda caribeña del primer hombre borinqueño, hijo de un cacique de Santo Domingo (isla llamada La Española por Colón, hoy compartida por República Dominicana y Haití). Marién, su bella amada, representa a Cuba; Guarionex a Santo Domingo. La novela relata los viajes de Bayoán por el Caribe y España; en alta mar se enamora de Marién, que va en compañía de sus padres, la oposición de éstos ocasiona hondo sufrimiento en el joven, pero finalmente llegan a contraer matrimonio. Pronto, el amor y la felicidad de la pareja son sacrificados a causa del patriotismo y el ideal independentista que inflaman el espíritu de Bayoán. Marién termina muerta por el dolor y la ansiedad del destino de su esposo. El héroe, por su parte, se considera víctima de una situación trágica por cuanto no desenvuelve su vida normalmente debido a que su patria está sojuzgada, a donde retorna para luchar por la libertad, la justicia y la unión de los pueblos antillanos. El autor encuentra pues en ese personaje un símbolo de la integración

Hostos, al integrarse a sí mismo, equilibrando su pensamiento y acción, se convierte en figura importante del magno proyecto integrador de América Latina, al que dedicó tantos esfuerzos en sus viajes, peregrinando como un nuevo Bayoán, y por el cual se propuso *levantar corazones*, formar conciencias, utilizando la prensa, la tribuna pública y la docencia. En Nueva York dirigió *La América Ilustrada*, una publicación periódica de carácter educativo y de hermanamiento de nuestros pueblos.

Estima que América Latina está formando una civilización propia, pues para eso vino a la historia, luego de su independencia, cuando la humanidad estaba en pleno uso de razón y cuando se realizaba la evolución humana más completa hecha por la ciencia y la conciencia, ávida de nuevos ideales. Y esa

civilización –que también tiene asiento en América del Norte- alcanzará carácter universal.

Entonces, el maestro puertorriqueño quiere que los hijos de estas tierras sientan grandiosamente el amor a la patria latinoamericana; que despierten su respeto por ella y el entusiasmo por estudiarla; que miren al continente con los ojos de americano, no con los ojos de cada país, y esos ojos del patriota de *toda la patria americana*, son los ojos con los cuales hay que ver en conjunto el desarrollo físico, moral e intelectual de nuestras sociedades. Su optimismo es firme cuando entiza que “habrá una civilización” propia, como es “original del Nuevo Mundo el sistema de vida racionalista y racional que ha dado por fruto en Norte América, la autoridad de la libertad, la paz de la igualdad, la justicia de la fraternidad universal”. (Hostos, 1939, VII: 143).

Su acariciado proyecto de la *Confederación de las Antillas* –el primer peldaño de su ideario anfictiónico- lo considera señalado por la conciencia, la razón, el deber y la verdad, como un objetivo necesario para la libertad y la civilización de los hombres y la grandeza de esos pueblos en la historia. Y por el procedimiento a seguir en su consecución, basado en el libre ejercicio del pensamiento, no en el autoritarismo, sería una *confederación de entendimientos*, es decir, una obra más que de la decisión política, un resultado de la acción educativa. Piensa que si no se lograre ver realizado su sueño; que si las apostasías disolvieran el apostolado, nadie le podrá quitar como maestro la esperanza de que en el futuro germine la semilla por él sembrada, “porque del alma de sus discípulos ha tratado de hacer un templo para la razón y la verdad, para la libertad y el bien, para la patria dominicana y la antillana”. (En Weinberg, 1984: 259).

Siguiendo la dirección gradual de su integracionismo, tales conceptos son aplicables a todas las *sociedades hermanas de América Latina*.

Desde Colombia, Ocampo López anota al respecto: “El pensador antillano Hostos, fue un consagrado educador, con su idea de que *América debe salvarse por la educación*, pues es su único camino de salvación para llegar al progreso y a la unidad por la que tanto lucharon los libertadores y han anhelado los grandes pensadores y políticos para alcanzar la integración latinoamericana”. (Ocampo, 2004: 240).

Puesto que era esencialmente un maestro, Hostos pensaba que solamente a través de la educación se podría redimir, esto es liberar e integrar, a los pueblos latinoamericanos. Y eso hace a lo largo de su vida. Utiliza el aula y la pluma para referirse no solo a su país y al Caribe, sino al conjunto de la patria continental, en cuestiones políticas y culturales. Es así como anota:

“Todos nuestros pueblos de origen latino en el continente americano, arrastrados por la corriente tradicional que seguían las viejas nacionalidades, se han imbuido en su sistema de pensamiento que, como prestado, no sirve al cuerpo de nuestras sociedades juveniles. Han ellos menester un orden intelectual que corresponda a la fuerza de su edad, a la elasticidad de su régimen jurídico, a la extensión de horizontes que tienen por delante, a la potencia ideal que los dirige”. (En Gutiérrez, Web).

Aboga, pues, por la imperiosa necesidad de pensar con cabeza propia, de acuerdo a la problemática y al potencial intelectual de las nacientes sociedades

latinoamericanas, no según las viejas nacionalidades, de las cuales se copian elementos que no calzan en nuestra realidad.

Conclusiones

En su tiempo, Eugenio María de Hostos fue uno de los grandes estudiosos de la problemática latinoamericana, a profundidad y de modo holístico. Incursionó en los estudios sociales, en las esferas educativa, literaria, política, jurídica y otras. En su pensamiento integracionista están presentes las ideas de nacionalismo continental, democracia, libertad, justicia, paz y, hablando en términos de hoy, la defensa de los derechos humanos.

En su integracionismo latinoamericano se advierten variantes: avance paulatino del nivel subregional al regional y en los sectores o campos político, económico y social, y educativo y cultural. Pero siempre aparece como una necesidad defensiva y de progreso de los países de esta parte del mundo y como un medio para lograr personalidad internacional. Y hasta consideró urgente la integración en el caso del Caribe, por la soberanía avasallada o en peligro frente las potencias imperialistas.

Pensó que los pueblos latinoamericanos unidos podrían avanzar hacia mejores modos de vida y tendrían mayor capacidad de negociación -defendiendo sus intereses- con otros países, particularmente con Estados Unidos y con Europa. Entonces, la formación de bloques era una clara estrategia previsional.

Concibió la Confederación de las Antillas como la vía para garantizar la libertad, la soberanía y la independencia de los pueblos de esa subregión y como el primer peldaño real de su integración, que después se extendería, gradualmente, por etapas, a toda el área latinoamericana. Pero además, en tanto avanzaría esta integración total, la citada Confederación actuaría como mediadora entre el Estados Unidos y el resto de la América Latina desunida.

Asignó especial rol a la educación en el proceso integrador y, por ende, a la formación de la conciencia de la identidad y la pertenencia a América Latina, realidad diferente a otras regiones del mundo. Si nuestros países se ignoran mutuamente, es imposible ligarlos; entonces resulta lógico superar esa situación mediante la escuela llamada a educar en el conocimiento de la problemática latinoamericana y a formar la idea de una patria entera y común de los hijos de todos estos pueblos.

Los anhelos o profecías unionistas del pensador boricua en parte son realidades de hoy. Los casos de ALADI, Parlamento Latinoamericano, SELA, CARICOM, SECA, CAN, MERSOCUR, Parlamento Andino, entre otros, son prueba de ello. Sin embargo, los bloques regionales y subregionales avanzan lentamente. Particularmente, la Comunidad del Caribe (CARICOM) no es otra cosa que la idea hostoniana modernizada o actualizada de la Confederación de las Antillas.

En este sentido, lo que ahora sucede en el plano multinacional de América Latina es uno de los grandes futuribles para lograr, en conjunto, el desarrollo de la amplia patria continental con la que soñó el maestro Hostos.

Referencias bibliográficas

- Gutiérrez Laboy, Roberto. "Eugenio María de Hostos", en <http://ensayo.rom.uga.edu/filósofos/puertorico/hostos/introd.htm> (25-02-2012).
- Henríquez Ureña, Camila. (2006). *Las ideas pedagógicas de Hostos*. www.cielonaranja.com/hostoscamilia.pdf (18-11-2012).
- Hostos, Eugenio María. (1939). *Obras completas*. Vol. VII. *Temas sudamericanos*. Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico 1839-1939, La Habana, Ed. Cultural.
- _____ (a) "El Día de América", en: www.ensayistas/antología/XIXA/hostos/ (14-11-2013).
- _____ (b) "Ayacucho", en *El Nacional*, Lima, 9 de diciembre de 1870, en <http://ensayo.uga.edu/antología/XIXA/hostos/hostos1.htm> (02-06-2013).
- _____ (c) "El cholo", *La sociedad*, Lima, 23 de diciembre de 1870, en <http://ensayo.rom.uga.edu/antología/XIXA/hostos/hostos2.htm> (02-06-2013).
- _____ (1984). "Discurso pronunciado por Eugenio María de Hostos", Director de la Escuela Normal de Santo Domingo, en la investidura de los primeros egresados de dicha institución, discípulos suyos, en 1884; en Weinberg, Gregorio (1984). *Modelos educativos en la historia de América Latina*. Buenos Aires, Kapelusz.
- Mistral, Gabriela. (1995). *Escritos políticos*. 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica.
- Negrón Hernández, Luis R. "Hostos, ciudadano de América", en: <http://members.aol.com/preb2/blog/emhostos.htm> (03-07-2013).
- Ocampo López, Javier. (2004). "Eugenio María de Hostos (1839-1903). Sus ideas americanistas y educativas para la formación de los maestros", en *Revista de historia de la educación latinoamericana*. Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana. Tunja, Nº 6.
- Pedreira, Antonio Salvador. (1976). *Hostos, ciudadano de América*. Río Piedras, Ed. Edil.
- Pinillos, Nieves. "Unionismo latinoamericano", en Reyes, Ramón, director: *Diccionario crítico de ciencias sociales*, en www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/U/unionismo.htm (08-03-2012).
- Sánchez, Luis Alberto. (1971). *Escritores representativos de América*. 3ª Ed., Madrid, Ed. Gredos, primera serie.
- Toro Montalvo, César. (1998). *Grandes obras maestras. Resúmenes. Literatura Hispanoamericana*. Lima, Ed. San Marcos.